

LO QUE BRENDA APRENDIÓ

Por **MARYANE MYERS**

BRENDA tenía casi seis años. Vivía en una casa nueva con el papá, la mamá, y tres hermanas. Dos de las hermanas eran menores que Brenda. Algunas veces cuando la mamá hamacaba a Beky, que era un bebecito, o el papá la llevaba en brazos, Brenda hubiera querido ser también un bebé.

Una noche Brenda y su familia asistieron a una fiestecita de cumpleaños de la bisabuela de Brenda. Cuando llegaron, todos se acercaron a la bisabuelita que estaba sentada en una silla, y la besaron. Luego le dieron regalos y le cantaron el canto de cumpleaños. Después Brenda y sus tres hermanas. Randa, Margarita y Beky, fueron a otra pieza y jugaron con su tía. Se divertieron mucho. Después comieron helados y torta.

Cuando llegó la hora de volver a la casa, la mamá levantó a Beky. Brenda miró al papá y le dijo que ella también quería que la levantaran. El papá la levantó en sus brazos y ella lo abrazó. Sus hermanas y su tía la miraron sorprendidas. No parecía un bebé. Las piernas largas le colgaban, por que no era un bebé, sino una niñita que estaba por empezar a ir a la escuela.

"¡Oh! -pensó Brenda-. Ya no soy más un bebé. Ni tampoco quiero serlo". Estaba triste.

-Eres muy pesada para tenerte levantada -dijo el papá y la dejó en el suelo.

Al día siguiente la tía de Brenda la llamó por teléfono.

-Brenda -le dijo-, cuando anoche vi que tu papá te tenía alzada, me di cuenta de que ya no eres un bebé. ¡Me alegro tanto! En el otoño comenzarás a ir a la escuela. Tengo para ti algunos lápices rojos, azules y verdes, con tu nombre. Te va a gustar ir a la escuela y también te gustará tu maestra. Vas a divertirte mucho con tus nuevas amigas en la escuela. Y lo que es más lindo, aprenderás a leer y a escribir.

Brenda pensó un instante. Sería divertido ir a la escuela. ¡Qué lindo sería saber leer y escribir!

-Yo quiero ir a la escuela -le respondió Brenda-. Entonces podré leer la Biblia.

Su tía se rió.

-Claro que sí. Y ahora que eres más grande puedo llevarte al centro conmigo. Vamos a divertirnos mucho. Me alegro porque ya no eres un bebé.

Cuando la tía colgó el receptor, Brenda salió al patio. En el jardín había flores hermosas. No hacía mucho esas plantas habían sido sólo semillitas de color castaño. Luego unas hojitas verdes asomaron sus cabecitas fuera de la tierra donde se habían sembrado las semillas. Y ahora tenían hermosas flores en tallos largos, rodeadas de lindas hojas verdes.

"Me imagino que los bebés son como las hojitas verdes y los pimpollos -pensó Brenda-. No me gustaría quedarme todo el tiempo así. Los pimpollos son muy lindos cuando abren. Quiero crecer ser lo que Jesús quiere que sea: ¡Una niña grande!"

Y pensando así fue corriendo hacia la casa.

-Mamá, hoy quiero ayudarte. Yo puedo lavar los platos y barrer y sacar el polvo.

La mamá le dio un abrazo.

-Claro que puedes. ¡Estoy orgullosa de mi niña grande!

Brenda se sentía feliz. Estaba segura de que al hacerse grande podría hacer muchas cosas interesantes.

